

EL MALTRATO ENTRE ESCOLARES: INFORMACIÓN PARA LOS PADRES DE FAMILIA

Estimado padre de familia:

Los malos tratos que tienen lugar entre la población escolar constituyen un problema importante para la sociedad.

Según las mejores investigaciones que tenemos sobre la materia*, en Australia casi uno de cada cinco niños de edades comprendidas entre los 8 y los 17 años es sometido cada semana a malos tratos.

El maltrato entre escolares ha existido siempre, y nada nos lleva a pensar que haya aumentado o disminuido en comparación con la situación existente en épocas anteriores.

Sin embargo, no porque siempre haya existido debe tolerarse hoy y es por ello por lo que las autoridades educativas, las asociaciones de padres de familia, las comunidades escolares, los directores de escuela y el personal docente trabajan, todos ellos, para erradicarlo.

Los malos tratos no forman parte de una infancia normal ni constituyen un proceso de "fortalecimiento" por el que deban pasar todos los niños. En cambio, sí pueden provocar graves daños físicos y afectivos al niño sometido a ellos.

Usted, como padre de familia, desempeña un papel muy importante para su hijo ante este problema. Aunque los niños sometidos a malos tratos a manos de sus compañeros suelen acudir primero a sus padres en busca de ayuda, muchas veces prefieren soportar mucho sufrimiento antes de contarlo a otro.

El objetivo de esta publicación es ayudarle a detectar el problema en caso de que su hijo sea víctima de maltrato en la escuela, así como asesorarle sobre las medidas que puede tomar, cuando sea necesario, para resolver la situación.

El doctor Brendan Nelson
Ministro de Educación, Ciencia y Formación Profesional
(*Minister for Education, Science & Training*)

* Bullying in Schools and What To Do About It (1996), Rigby K, Australian Council for Educational Research, 19 Prospect Hill Road, Camberwell, Victoria, 3124.

¿QUÉ ES EL MALTRATO ENTRE ESCOLARES?

Se considera que existe maltrato entre compañeros de escuela cuando, de forma repetida:

- un niño más grande, más fuerte y con más poder que otro comete abusos contra éste;
o
- un grupo de niños somete a abusos a otro niño solo.

Los malos tratos pueden ser de diversos tipos:

- Verbales: insultos, humillaciones o amenazas.
- Físicos: golpes, zancadillas, pinchazos, patadas, o bien hurtos o estropeo de los objetos propiedad de la víctima.
- Sociales: exclusión, ninguneo, difusión de rumores y calumnias contra la víctima.
- Psicológicas: acecho, o gestos de asco, desprecio o agresividad dirigidos contra la víctima.

El maltrato entre escolares se diferencia de las burlas, tomaduras de pelo, juegos bruscos y peleas características del patio de colegio en que en el caso del maltrato la conducta es continua y el agresor, por lo general, es más grande, más fuerte y más poderoso que la víctima.

El poder del agresor puede deberse no sólo a la superioridad física, sino también a que los otros niños se pongan de su lado, muchas veces con el objeto de protegerse a sí mismos.

Las investigaciones demuestran lo siguiente:

- los niños suelen ser víctimas de un solo agresor, y las niñas, de un grupo. En cuanto al porcentaje de niños y niñas sometidos a malos tratos en las escuelas, no existe mucha diferencia entre los sexos.
- el tamaño de la escuela, el que sea para un solo sexo o mixta, pública o privada, no influye de forma apreciable en la incidencia de malos tratos entre compañeros.
- cuando más expuestos se encuentran los niños a los malos tratos es durante los primeros años de la primaria y nuevamente durante los años iniciales de la secundaria.

¿CÓMO SE PUEDE DETECTAR?

Puede resultar muy difícil detectar una situación de malos tratos. A veces la víctima ya tenía dificultades para relacionarse con sus compañeros o los profesores, y de hecho muchas veces es precisamente por ello por lo que el agresor se ha fijado en ella para maltratarla.

Por lo general, los malos tratos se infligen donde no pueden ser vistos por los profesores o por otros adultos. Quienes suelen estar más enterados de la situación son los otros niños.

Muchas veces la víctima de malos tratos a manos de sus compañeros no quiere contarlo a nadie porque se siente débil, o tiene vergüenza, o teme que contarlo sólo serviría para agravar la situación, o bien cree que no está bien delatar a los compañeros, hacer de "soplón" o "chivato".

Cuando llega a contarlo a alguien, lo más probable es que sea a sus padres (generalmente, la madre) o a sus amigos, antes que al profesor.

Entre los indicios que permiten detectar un caso de malos tratos están los siguientes:

- moretones, rasguños o cortaduras cuyo origen el niño no alcanza a explicar;
- ropa rasgada o estropeada;
- objetos dañados o que no aparecen;
- dolores de cabeza, de estómago o de otro tipo cuya causa no está clara;
- lágrimas o depresión sin motivo aparente;
- accesos de rabia extraños;
- renuencia a ir a la escuela;

- renuencia a jugar con los amigos;
- deseo de tomar otra ruta para ir a la escuela o volver a casa;
- empeoramiento del rendimiento escolar;
- peticiones de dinero sin explicación del motivo.

Existen, no obstante, medidas que podemos tomar para ayudar a nuestros hijos en caso de que sean víctimas de malos tratos a manos de sus compañeros.

¿QUÉ MEDIDAS SE PUEDEN TOMAR?

Cuando un niño decide por fin contar a sus padres que está sometido a malos tratos por parte de sus compañeros, suele hacerlo sólo después de haber hecho todo lo posible por resolver el problema por su cuenta. Muchas veces la decisión de confiar en los padres resulta muy difícil de tomar.

El niño necesita:

- saber que se le escucha y se le cree;
- llegar a confiar en la manera en que sus padres se ocuparán del problema;
- hablar con más franqueza acerca de lo sucedido;
- aprender a dominar hasta cierto punto su propia situación;
- aprender técnicas y estrategias para protegerse;
- volver a tener seguridad en sí mismo.

Los padres pueden ayudar:

- haciendo que su hijo participe en la toma de las decisiones sobre lo que hay que hacer;
- escuchando atentamente lo que el niño les dice;
- diciéndole que le comprenden.

En cambio, no ayuda que los padres:

- se alteren o se angustien;
- se sientan culpables o sientan vergüenza;
- le hagan creer al niño que la situación no tiene importancia;
- le echen la culpa al niño;
- culpen a la escuela;
- acusen a otras personas sin estar enterados de los hechos;
- busquen chivos expiatorios;
- exijan saber de inmediato todos los pormenores de lo ocurrido; o
- busquen soluciones fáciles.

Ciertamente, muchos padres, como es normal, se enfadan y desean presentarse inmediatamente en la escuela para resolver el problema, ¡ahora mismo!

No obstante, es posible que en un principio ésta no sea la mejor forma de actuar. Para empezar, es casi seguro que el niño será reactivo a que se involucre inmediatamente a la escuela, debido al peligro de que se llegue a difundir aquello que él desearía que no se supiera. Quizá tema también las posibles represalias por parte del agresor.

Por lo general, lo que conviene en un primer momento es:

- animar al niño a que cuente todo lo que quiera sobre lo sucedido, a fin de tener una idea exacta de los hechos;
- mantener la mente abierta, sin olvidar que lo que están oyendo es sólo una parte de lo ocurrido;

- hacerle preguntas al niño, sin alterarse, con suavidad;
- ayudarlo a reflexionar sobre lo sucedido hasta ahora;
- ayudarlo a decidir qué hay que hacer para resolver la situación.

Será importante averiguar los siguientes datos:

- qué ocurrió;
- quién estuvo implicado;
- dónde ocurrió;
- cuándo; y
- si hubo testigos, y en caso afirmativo, quiénes fueron.

Conviene anotar los datos recabados.

A continuación, existen otras medidas importantes que se pueden tomar:

- Nunca intente por su cuenta “meter en vereda” a los agresores; rara vez funciona, sino que, al contrario, suele agravar la situación.
- Una vez que tenga una idea clara de la situación y cuando tanto usted como su hijo hayan decidido cómo desean afrontarla, comuníquese con la escuela.
- Pida una cita con el director, con el profesor, o con quien usted considere la persona más indicada para tratar sobre el asunto. A veces el asistente social de la escuela, o el sacerdote o capellán, son las personas idóneas. Lo que no hay que hacer es presentarse en la escuela sin concertar antes una cita.
- Presente de forma tranquila y ordenada la información que tenga.
- Señale con su modo de actuar que usted desea colaborar con la escuela en la búsqueda de una solución. Indique lo que usted y su hijo desean hacer y pida que el representante de la escuela también opine al respecto.
- Pregunte acerca de la normativa de la institución en materia de malos tratos entre los alumnos.
 - La mayoría de los centros docentes, si no todos, tienen una normativa relativa a la forma de hacer frente a esta clase de abusos entre alumnos y la escuela de su hijo estará tan interesada como usted en resolver el problema.
 - La escuela necesitará tiempo para investigar el asunto y hablar con los profesores, con otros alumnos e incluso, cuando se considere oportuno, con otros padres de familia. Tenga presente que los profesores acaso no hayan presenciado lo ocurrido, y no siempre es fácil determinar si se trata de conductas abusivas o nada más de un juego inocente que se haya pasado de la raya.
- Anote las medidas que la escuela promete tomar, y pida otra cita para informarse de las actuaciones realizadas.

CÓMO AYUDAR A SU HIJO A HACER FRENTE AL PROBLEMA

Si los abusos se están cometiendo camino a la escuela o de regreso a casa, vea si es posible que tome otra ruta, se junte con otros niños o, acaso con la ayuda de la escuela, encuentre un compañero más robusto con quien pueda ir acompañado. Estas medidas podrán ser útiles mientras se está resolviendo el problema.

Si a su hijo le cuesta hacer amigos, anímelo para que haga un mayor esfuerzo por conseguirlo, ya que el tener un buen amigo, aunque sea uno solo, puede ser decisivo frente al problema de los malos tratos.

Invite a casa a los amigos de su hijo, para que se vayan afianzando las amistades iniciadas en la escuela.

Hable con su hijo sobre lo ocurrido y propóngale algunas medidas que podría adoptar para ayudarse, tales como:

- fingir no oír los comentarios hirientes;
- repetirse a sí mismo, en voz baja, consejos para animarse, tales como: «eso es problema suyo, no mío», o «yo estoy bien»;
- aprender a portarse de manera más firme, serena y enérgica, para que pueda enfrentarse al agresor sin sentir miedo, ni angustiarse, ni ponerse ofensivo ni violento;
- y
- entender que, en el caso de los malos tratos, está bien, y de ninguna manera constituye un acto de delación, contárselo a otro.

Es muy importante que los niños comprendan la diferencia entre “ser un soplón”, por un lado, y denunciar un hecho grave, por otro. Los malos tratos infligidos en forma continua contra un compañero menos fuerte que el agresor constituyen un hecho grave, ya que la víctima suele quedar lastimada, y en algunos casos sufre los efectos de las vejaciones durante mucho tiempo. Algunos niños han llegado a afirmar que ser objeto de malos tratos a manos de sus compañeros de escuela es lo peor que les podría pasar.

Dónde obtener más información

Además de visitar la escuela donde estudia su hijo, o las escuelas que le interesen, existen diversos lugares donde puede acudir para pedir más información, entre los que se encuentran:

- el consejo escolar (*school council*) o los miembros de la junta directiva (*board*) de la escuela;
- las asociaciones de padres de familia basadas en las escuelas;
- el Departamento de Educación (*Department of Education*), la Oficina de Educación Católica (*Catholic Education Office*) o la Asociación de Escuelas Independientes (*Independent Schools Association*) del Estado o Territorio donde resida.

También puede consultar este folleto en Internet en la dirección:

<http://www.dest.gov.au/schools/publications/2000/bullying/index.htm>

Si desea obtener un ejemplar impreso, comuníquese con:

Quality Outcomes Section

Department of Education, Science and Training

GPO Box 9880

Canberra ACT 2601

Teléfono: (02) 6240 7745

© Commonwealth of Australia 2000